

Testimonio de Rodolfo Bernedo Véliz (distrito de Huancayo, provincia de Huancayo en Junín. 1950)

Señores comisionados muy buenos días, agradezco a Dios por estar vivo y brindar mi testimonio el día de hoy para relatar lo que vivimos los trabajadores, los estudiantes y los docentes en mi querida Universidad [Nacional del Centro del Perú], en el tiempo que lo hemos servido de todo corazón.

Mi nombre es Rodolfo Bernedo Véliz, actualmente soy presidente de la Asociación de Pensionistas de la Universidad Nacional del Centro, debido a la detención arbitraria que sufrí un 11 de diciembre de 1991. Desde esa fecha, no he vuelto a mi universidad y ahora estoy acá como pensionista, siempre con el afán de defender los derechos de mis compañeros.

Pase a la condición de cesante, a raíz de la detención arbitraria a mi persona del Ejército peruano. Tratando de entender el motivo de mi detención, tal vez fue, por ser el más activo o el más identificado como otros dirigentes aquí en la universidad.

El contexto es el siguiente: se iban a inaugurar los Juegos Nacionales de Estudiantes, que iba ser organizada por la Federación de esta universidad, relacionada con los senderistas. Entonces un oficial del Ejército en el estadio Huancayo, trató de impedir que el alcalde diera las palabras de bienvenida a los estudiantes. Este oficial pregunto: “¿quién era el responsable de todo esto?”. Inmediatamente respondí que mi persona estaba a cargo de la organización de esta actividad, me pareció mejor indicarle esto, porque como mencioné, la Federación de Estudiantes estaba controlada por Sendero Luminoso.

Sin embargo, la federación desde el inicio se desentendió de la organización, no hicieron nada. No sé si fue un error decir mi nombre en esa oportunidad y hacer lo posible para que el alcalde de Huancayo dé la bienvenida a todos los estudiantes. Así fue cuando nos convocaron a los trabajadores y nosotros participamos en la comisión organizadora y desde ese momento conseguimos los escenarios deportivos.

Por coincidencia el entonces presidente de la República Alberto Fujimori estuvo en la universidad con una comitiva para borrar las pintas de los senderistas. Los trabajadores estábamos en huelga y aprovechamos para exigirle soluciones a las demandas solicitadas, . Nos contestó que la suspendamos inmediatamente porque no iban a ceder. Sin embargo, fuimos invitados como exdirigentes de la Federación Nacional a un diálogo y aprovechamos para solicitar apoyo para los premios que se darían en los juegos nacionales que consistían en lo siguiente: 3 camionetas, 2000 dólares y 4 toneladas de alimentos. Efectivamente, todo lo prometido lo hizo llegar para el día de la inauguración de los juegos nacionales y siendo una gestión de nosotros los trabajadores.

A los pocos días de la inauguración, los senderistas quemaron las camionetas y pusieron “Rodolfo Bernedo, muerte”. Por ello, me dirijo a nuestros estudiantes, que no se dejen tentar fácilmente por ideologías. Los estudiantes tienen que conocer más de nuestra historia, tienen que organizarse debidamente. Anteriormente, ¿quiénes eran los dirigentes estudiantiles? Eran los mejores alumnos, pero en ese tiempo no era así.

No obstante, los trabajadores los enfrentamos valientemente, aún a costa de nuestras vidas. Sendero Luminoso había *hecho pampa* como se dice en la universidad: controlaba

la Federación de Estudiantes, ni hablar de la Asociación de Docentes. Los señores profesores pasaron prácticamente a la inactividad por temor e incluso quisieron tomar el Sindicato de Trabajadores. Esto no lo permitimos porque los trabajadores siempre hemos mostrado nuestra madurez y nuestra identificación con la institución.

Quiero resaltar también, que se cometieron muchas irregularidades y abusos de las que fueron víctimas mis compañeros de trabajo, mis compañeros vigilantes que fueron los que cargaron el peso de toda esta violencia, a quienes los amenazaban y les maltrataban en las noches, en las madrugadas. Cómo no hablar de mis compañeros del comedor universitario que, a diario prácticamente, eran sacados de las oficinas, sus trabajos para ser sindicados como aquellos empleados que protegíamos a los senderistas. Cómo no recordar todas esas cosas.

Como no recordar en los tiempos que ingresé a la universidad en 1971 y hasta los 80 cuando había las famosas polémicas entre los grupos políticos: Acción Popular, el APRA, la Izquierda, discrepaban, pero se respetaban. Desde los 80 en adelante no fue así. Aquí había una imposición: pensabas como yo quiero o estabas en contra mía. Como no recordar también cuando los grupos alzados en armas tenían sus representantes a nivel dirigenal, ellos nos decían que las huelgas no deben ser para conseguir mendrugos sino para la toma del poder. Eso era lo que ellos predicaban.

Además, recuerdo que, en este mismo recinto, en plena asamblea entraban encapuchados y nos decían a los dirigentes que éramos revisionistas porque no pensábamos como ellos y pedían aportes económicos. Por eso, cuando recuerdo a mis compañeros de trabajo, no debo olvidar al señor Abel Bonet, que falleció a los pocos minutos casi de haber ingresado a trabajar, era jefe de la Oficina de Servicios Generales. Cómo no recordar a un compañero de trabajo, Armando Tapia Gutiérrez, chofer del vicerrector Jaime Cerrón Palomino¹. Aquí quiero destacar algo importante, en la memoria de nuestra universidad pareciera que no están presentes los trabajadores porque el vicerrector, que en paz descansa, tiene un mausoleo en el cementerio; mientras que mis compañeros están durmiendo en una loza fría de un nicho como si la muerte fuera desigual, la autoridad tiene privilegios, en cambio el empleado no tiene derecho a nada.

Cómo era posible que los estudiantes fueran miembros de las comisiones para los ascensos de los trabajadores y de los docentes; ellos se imponían y había momentos en que con metralleta en mano decidían quien merecía el ascenso. ¿Cómo no recordar que a los trabajadores que estaban a punto de recibir un acenso y repente estaban involucrados en procesos administrativos y si algún dirigente salía en su defensa lo agredían? ¿Cuánto daño hizo la presencia de los violentistas en mi universidad? ¿Cuánto daño hicieron al país, defendiendo al pueblo, según ellos? y ¿quién paga ahorita las consecuencias?, somos nosotros, los más pobres?

Quiero preguntar, no sé en qué parte de [los libros de Karl] Marx, de Lenin, de [José Carlos] Mariátegui se justifica lo que ellos hicieron ¡Qué oportunidad esta para hablar de esta manera! Porque hay que decir la verdad y si hay que morir, bienvenida sea la muerte porque no vamos a callar. Nos parece importante el trabajo que hace la

¹ Nació en 1938 en Chongos Bajos, provincia de Chupaca en Junín. Se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

Comisión de la Verdad porque es la forma de que podamos decir lo que verdaderamente sucedió en las universidades.

Me gustaría que los estudiantes se preocuparán más por devolverle a su universidad todo lo que aprendieron, me gustaría que las autoridades también hagan eco de esas luchas que hacíamos para buscar el presupuesto. Los trabajadores siempre mencionamos que somos un grupo cohesionado, pero no vayamos solamente a exigir al rector que nos aumente el sueldo, sino a buscar soluciones.

Recuerdo cuando anteriormente se podían realizar ceremonias religiosas correspondientes, al Día del trabajador universitario, el Día de la Madre, del Padre. Con esto se puede ver claramente la intolerancia de estos grupos violentistas. Todas estas conductas tienen como raíz la violencia el odio que nos tenemos, y que de repente se sigue incubando. Tal vez la violencia todavía no haya eclosionado a pesar de los tiempos de terror que hemos vivido. Las autoridades siguen prometiendo y maltratando al pueblo, a los trabajadores, a los jóvenes. Acaso ¿se están creando las condiciones para que esto se repita?

La Comisión de la Verdad, seguramente en la elaboración de sus recomendaciones, sugerirán a los gobiernos de turno que se preocupen cumplir sus promesas para no engañar y, sobre todo, que las leyes no se hagan en cuatro paredes, a la espalda del pueblo. Por ejemplo la Ley Universitaria se ha elaborado sin tener en cuenta a los estudiantes, a los trabajadores. El pueblo en algún momento va reaccionar. Los señores académicos que han hablado, lo han dicho claramente: ¿dónde está la raíz de la violencia?

Hay una obra que me acuerdo mucho, una obra que dice: “La chicha se está fermentando”. De repente, ahora también se está fermentando porque no se está dando el trato necesario a las exigencias del pueblo. Busquemos el diálogo, busquemos la forma de encontrar soluciones juntos, diciendo la verdad no escondiéndola. Para mí la Universidad Nacional del Centro fue mi segunda casa. A ella le dediqué toda mi vida, allí conocí a la mujer de mis sueños; sin embargo, un día